

Si tuviéramos que guardar con seguridad un documento con información que por nada del mundo quisiéramos que se perdiese, ¿qué elegiríamos, guardarlo en papel o “subirlo a la nube”? Seguramente muchos contestarían que lo más seguro es imprimirlo y guardarlo en un cofre blindado y cerrado con cuatro candados de acero. Optaríamos por llevar el cofre a nuestra casa y esconderlo en un oscuro desván bajo un doble techo de hormigón. Pensaríamos así que ello es mucho más “seguro” que hacer copias electrónicas del documento en servidores *web* como “dropbox” o “google drive”. En nuestro cielo protector, ignoraríamos pues que la celulosa, componente básico del papel, tarda entre uno y dos años en degradarse en un ambiente normal, y que sólo en estrictas condiciones de temperatura, humedad y ausencia de microorganismos un documento impreso puede ser conservado por un largo periodo de tiempo, eso sí, nunca más allá de unos pocos milenios. La Naturaleza, más sabia que el Hombre en tantos aspectos, tiene bien aprendida la lección de que el soporte material de la información es el menos seguro de todos, y por ese motivo inventó la replicación química del ADN como método eficiente para conservar el preciado código genético a lo largo de miles de millones de generaciones. La esencia de todos nosotros está sustentada en la copia continua de un algoritmo “abstracto” y que se conserva por siempre en la “nube” de la genética.

Obviamente os mentiríamos si os dijéramos que los editores de MoleQla habríamos decidido, allá por Diciembre de 2010, publicar la revista en formato electrónico por este motivo. Seguramente pensaríais que razones mucho más prácticas llevaron a esa decisión. A pesar de todo ello, publicar una revista, un libro, un periódico o cualquier otro instrumento de comunicación en papel, todavía hoy en día (y probablemente por mucho tiempo), será considerado un signo de distinción. Por este motivo, y por segundo año consecutivo, la Facultad de Ciencias Experimentales de la Universidad Pablo de Olavide nos ha ayudado a publicar el número de Primavera de 2015 en formato papel y así poder dar la oportunidad a todos los lectores habituales y no tan habituales de la revista a vivir el “romanticismo” de leer sus artículos con tres sentidos adicionales además del de la visión (recomendamos no usar el del gusto a pesar de las propiedades alimenticias de la celulosa). Gracias por tanto a la Facultad por su apoyo, y a todos vosotros, editores, revisores, autores y lectores, por el vuestro en mayor o menor medida. Esperamos pues que este número os permita disfrutar, antes de que el papel se degrade, de artículos como “Manuscrito hallado en un tubo de ensayo”, de las estrategias que se contemplan para hacer Marte habitable, de la Inmunoterapia o los nanohilos como activos para luchar contra el cáncer, o la historia del famoso “fuego griego”, entre muchos otros excelentes artículos.



Juan Antonio Anta  
Editor de la Revista MoleQla